

HACIA UNA FORMA MÁS HOLÍSTICA Y DIALÓGICA DE EDUCAR PARA LA PAZ

Eulogio García Vallinas

Universidad de Cádiz

Introducción

Esta aportación debate los conceptos de paz y los propósitos de la educación para la paz, incluyendo sugerencias para la formación y la práctica de los educadores. Se plantea la necesidad de superar la mera transmisión de conocimiento y ampliar el énfasis y la importancia atribuida a la práctica; transformar el currículum para abordarlo desde una perspectiva más holística que, sin abandonar el análisis y la comprensión de las partes nos ayude a recuperar un sentido más global e integrado del mismo. Para ello se apela a una educación para la paz dialógica, que recupere la narrativa y los procedimientos discursivos orientados a la comprensión crítica del mundo vivido por los estudiantes, que les ayude a atribuirle significado desde el contraste de interpretaciones plurales.

La comprensión de la educación para la paz debe empezar por uno mismo y por cada estudiante mediante la interacción del aprendizaje y la práctica. El pensamiento crítico es un elemento esencial de este proceso, siendo también prioritario para la evaluación de la gente, organizaciones y sociedades.

Marco conceptual de la Paz

La paz en nuestra vida cotidiana parece ser un bien deseado por todos, la gente desea una vida pacífica tanto en su entorno próximo como a nivel mundial. Sin embargo, al profundizar en el concepto, podemos entender que la idea de paz sea diferente para cada persona, en cada momento, familia, país y esfera cultural. Desde imágenes cambiantes el concepto de paz tiene diferentes características y

dimensiones. Siguiendo a Bouthoul (1970 y 1977), la palabra “paz” utilizada por el público general, está basada en el conocimiento generado en la vida cotidiana y no sistematizado. Cuando la gente está viviendo en paz lo asumen como algo natural. Por otro lado, quienes sufren la guerra la sienten como algo familiar y no pueden alejarla de sus mentes. De acuerdo con esta observación, la gente piensa en ello en términos de comparación, identificando la paz con la salud y la guerra con la enfermedad. Aunque desde este punto de vista no se es verdaderamente consciente de la salud, como tampoco de la paz.

En las culturas clásicas de la antigüedad podemos descubrir cómo los mitos, la religión y las políticas de cada cultura tienen un papel importante en la definición del concepto de paz en aquellas sociedades. Esos conceptos de paz no sugieren la idea de realización de paz, sino que revelan una paz mesiánica, ideal, imaginaria. A lo largo de la historia el concepto de paz ha sido más un movimiento ético que trataba de preservar la guerra y la violencia desde la persuasión religiosa y la enseñanza moral que promover la idea de realización de paz, con capacidad para expandir su influencia a los movimientos sociales y políticos que intentaran practicar la paz de modo más sistemático en las estructuras sociales y en las relaciones internacionales.

En la historia reciente podemos revisar el concepto cambiante de paz entendiéndolo como un significado de la acción humana que debe ser permanentemente discutido y redefinido, lo que supone una exigencia insoslayable de nuestro tiempo, descartando considerarla como un estado de armonía social (Senghaas, 1977). De este modo, y en el ámbito de la seguridad nacional, si durante el período de la guerra fría primero se consideró el control y disolución de la guerra mediante planteamientos militaristas y de prevalencia de la seguridad, en la posguerra fría se puso el énfasis en la investigación para una aproximación más esencial y filosófica al movimiento por la paz. En esta línea está Johan Galtung (1975), quien propone considerar dos tipos de paz, “la paz negativa” y “la paz positiva”. La primera se referirá a la prevención de la violencia y la guerra, siendo la segunda quien atienda a otros ámbitos englobados en el concepto de “violencia estructural”, como la destrucción del medioambiente, la discriminación, la violación de los Derechos Humanos, etc. El fin de la guerra fría en los años noventa trajo un aumento de los conflictos locales, culturales, raciales y religiosos que contribuyó a enfatizar los futuros de paz, como un concepto que genera más estructuras afirmativas de paz, orientado a superar la inconsciencia o la confrontación de forma más afirmativa.

Galtung amplió también la investigación para la paz con la incorporación del nuevo concepto de “violencia cultural”, que actúa como base de justificación

tanto de la violencia directa como de la violencia estructural. Muchos factores de violencia psicológica como el odio, la agresividad y el resentimiento causado por la guerra y la violencia no está sólo en la mente de la gente. Galtung afirma que la violencia psicológica existe en las estructuras culturales, institucionales y convencionales como la educación, la ley y la religión. De igual forma, la opresión, la explotación, la discriminación y la alienación son producidas por las estructuras políticas y económicas (1996).

La violencia estructural es causada por la distribución desigual de poder, por lo que incluye no sólo la explotación y la opresión jerárquicas de los trabajadores bajo el capitalismo, sino también la explotación colonial por los países imperialistas o la explotación exacerbada de recursos humanos, energéticos y naturales en numerosos países y áreas geográficas por parte de las empresas multinacionales en el contexto de la globalización. Para superar la violencia estructural es prioritario apelar al derecho de decisión y realización de la democracia total (Galtung, 1980); además de trabajar por la abolición de clases, por la emancipación de los pueblos, permitiendo que se liberen de la condición de colonización o discriminación, así como por la disolución de la brecha entre países ricos y pobres o desarrollados y no desarrollados.

Realizar la paz en términos de paz positiva significa descartar todas las formas de violencia en las estructuras sociales y la realización de la justicia social. En otras palabras, significa un estado de liberación no sólo de la violencia que oprime, explota o mata a los seres humanos; sino también liberación de la autocracia política, de la explotación económica, de la discriminación y alienación social, y de la discriminación racial. Condiciones tales como la vida bajo la pobreza, enfermedad, opresión, explotación y bajo alfabetismo no son menos importantes que la abolición de la guerra entre los estados del tercer mundo. En definitiva, Galtung analiza el concepto de paz mediante el uso de una dicotomía entre violencia y paz, en lugar de entre guerra y violencia. La paz no es un estado de no-guerra, la paz es ausencia de violencia, injusticia, inequidad y opresión, además de un estado en el que las necesidades humanas fundamentales estén siendo satisfechas y, siguiendo el concepto ampliado de Galtung (1976), también es crear activamente las condiciones de paz para prevenir la violencia.

Desde esta concepción se puede entender que la paz se haya convertido en un campo de estudio muy prolífico, inter y transdisciplinar, que recorre las diferentes disciplinas científicas y áreas de conocimiento desde las que se puede y debe entrar en diálogo, persiguiendo la perspectiva holística necesaria para dar sentido a nuestra comprensión del mundo en este campo. *“Una mirada a las formas de hacer, pensar, sentir, hablar, valorar la paz desde las múltiples disci-*

plinas desde las que abordamos nuestro conocimiento. Una aproximación intersubjetiva, dialogada y cooperativa a lo que llamamos campo transdisciplinar de la paz.” (Muñoz, 2006: 404).

Hacia un planteamiento holístico de la Educación para la Paz

Desde las teorías de la educación para la paz

Parece lógico pensar que la educación para la paz tenga significados divergentes para personas diversas y en diferentes lugares; que por razones de contexto sus prioridades puedan variar de unos lugares a otros. Al analizar programas de educación para la paz Salomon (2002) introduce diferencias conceptuales entre los dirigidos a regiones políticamente distintas, observando en ellos metas diferenciadas. Así, en regiones afectadas por conflictos intratables, en curso o recientes, en países como Irlanda, Bosnia o Israel, la educación para la paz estaría orientada a cambiar la mentalidad de la gente, promoviendo la comprensión, el respeto y la tolerancia hacia el enemigo de ayer (Raviv, Oppenheimer, y Bar-Tal, 1999; Caims, 2002). Algo parecido ocurre en los programas de educación para la paz en regiones afectadas por tensiones interétnicas, raciales o tribales entre una mayoría y una minoría, sin que existan necesariamente actos de abierta agresión o el recuerdo de una larga historia de hostilidades, la humillación o la desposesión. De algún modo casi todos los países de Europa Occidental receptores de importantes flujos migratorios pueden ser ejemplo. En los países del Tercer Mundo, la educación para la paz se identifica sobre todo con la promoción de los derechos humanos (Toh y Floresca-Cawagas, 1996; Shapiro, 2002). En cambio, en las regiones tranquilas o países más ricos a menudo es una cuestión de ecologismo, de desarme y de promoción de la cultura de paz (Harris, 2002; Staub, 2002). En este contexto se observan también programas escolares orientados al desarrollo de una actitud no violenta y de destrezas relacionadas con la resolución de conflictos, la mediación entre compañeros y la prevención de la violencia (Deutsch, 1993).

A pesar de estas diferencias, que pueden ser más o menos acusadas en determinadas situaciones, también es cierto que existe una base común, referentes compartidos que pueden ofrecernos una visión más global e integrada de la educación para la paz, coherente con el concepto de paz explicitado más arriba. Para Reardon (2002) la educación para la paz tiene como objetivo la participación igualitaria dentro del conocimiento humano para buscar los medios de la construcción de la paz. Así como los estudiantes de medicina aprenden a curar

enfermedades, los de educación para la paz deben aprender el modo de resolver conflictos y los problemas causados por la violencia. Se trataría entonces de un aprendizaje intencional dirigido a capacitar a los estudiantes para contribuir al logro de la paz a través de un curriculum para la escucha, la reflexión, la resolución pacífica de conflictos y la cooperación; un curriculum que les proporcione un mundo más seguro y poder para construir un medioambiente sostenible.

En esta línea estaría también la teoría desarrollada por Galtung (1976). Según él la paz comienza con la paz negativa, que enfatiza el mantenimiento de la paz como una meta a corto plazo, y de forma gradual el curriculum irá evolucionando y desarrollándose dentro de la paz positiva, que pone el énfasis en la construcción de la paz como una meta a largo plazo. La paz no es sólo la ausencia de violencia, sino que es también la creación activa de paz para prevenir la violencia, lo que permite a los estudiantes imaginar el futuro con paz sostenible. Los educadores para la paz deberían esforzarse por especificar sus contenidos educativos desde la paz negativa a la paz positiva para ir respondiendo a los propósitos de la educación para la paz: propiciar el aprendizaje de los métodos y las destrezas para resolver de forma no violenta la violencia directa, estructural y cultural; crear valores pacíficos en la vida cotidiana y contribuir al logro de la auto-innovación.

Por otro lado, mediante la identificación de problemas en el tercer mundo, tal como la violencia estructural causada por la paradoja estructural del problema Norte-Sur, Galtung propuso una teoría que no tiene un desarrollo desde el punto de vista occidental. Desde esta perspectiva, la educación para la paz puede considerarse como formación para obtener conocimiento sobre los peligros que la guerra, la violencia, la pobreza, la opresión y la discriminación pueden llevar a la vida de los seres humanos y de la sociedad, y para promover la transformación de valores y nuevas actitudes de las personas mediante la transformación del conocimiento en la gente. Además, la educación para la paz es formación para superar los problemas estructurales Norte-Sur a nivel global, y eliminar el autoritarismo político y no democrático heredado mediante el colonialismo. Es también educación para reducir la brecha entre ricos y pobres, promover la justicia no violenta y la educación política y democrática.

Con carácter general, a la luz de lo expresado, la educación para la paz es contemplada como actividades que promueven el conocimiento, las destrezas y las actitudes que permitirán a la gente de todas las edades, y a todos los niveles, desarrollar los cambios de comportamiento que pueden prevenir la aparición del conflicto, resolver el conflicto pacíficamente o crear las condiciones sociales para la paz.

Desde las directivas internacionales

Si entre los eruditos de la paz hay un amplio consenso en reconocer que la educación es el más poderoso medio para llevar a cabo la paz de un modo verdaderamente no violento, también lo hay en las declaraciones y directivas internacionales de organismos como la UNESCO, que en el preámbulo de su constitución (1945) incluye la sentencia: “puesto que las guerras nacen en las mentes de los hombres, es en la mente de los hombres donde las defensas de la paz deben ser construidas”. Esta declaración explicita que la paz es una creación humana; y que si bien es importante buscar las causas de la guerra mediante el aislamiento de fenómenos visibles, es más importante aún buscar las bases subyacentes de los mismos.

La UNESCO enfatiza el valor y la importancia de la educación declarándola un derecho, considerando “el derecho a aprender” (1985) como indispensable para la supervivencia de la gente. Si la gente desea evitar la guerra, nosotros tenemos que aprender cómo vivir en paz y cómo comprender al otro. Además, se hace hincapié también en el derecho a satisfacer la necesidad humana de producir, así como el derecho a tener una vida saludable y tranquila, pacífica. En otras palabras, “el derecho a aprender” pone el énfasis en el aprendizaje de la gente desfavorecida en el mundo, trabajando en las tareas fundamentales tales como la pobreza, los derechos humanos y la paz, reconociendo la construcción social y subjetiva de la historia.

De acuerdo con la UNESCO, la educación para la paz no sólo previene la guerra y mantiene un estado de paz, sino que también crea activamente una cultura de paz entre los individuos y la sociedad. Así se expresó la 44ª Conferencia Internacional de la UNESCO sobre Educación en 1994, en la que se emitió “La declaración sobre educación para la paz, los derechos humanos y la democracia” (UNESCO, 1994); y la 28ª Conferencia General de la UNESCO en 1995, emitiendo “Los marcos de acción integrados en la educación para la paz, los Derechos Humanos y la Democracia”; cuya finalidad fue promover la educación para la paz como un esquema práctico integral. De este modo, la UNESCO destaca la importancia de la educación para la paz mediante la cultura de paz.

La UNESCO identifica también ocho áreas que constituyen el marco dentro de un Programa de Acción (Mayor y Adams, 2000: 3-13). Estas son: Educación para una cultura de paz; Economía sostenible y desarrollo social; Respeto para todos los derechos humanos; igualdad entre hombres y mujeres; participación democrática; comprender la tolerancia y la solidaridad; comunicación participa-

tiva y libre flujo de información y conocimiento; y paz internacional y seguridad, incluyendo desarme y conversión económica. Por lo tanto, la transformación de una cultura de guerra y de violencia en una cultura de paz abarca todas estas áreas.

Además, las Naciones Unidas recalcan la importancia de la paz para construir un mundo sin guerra ni violencia en la declaración del año 2000 como un año de paz y no violencia; durante el cual se recogieron cien millones de firmas procedentes de todo el mundo para avalar una petición de paz.

La perspectiva de educación para la paz que pone el énfasis en que una cultura de paz puede ser creada dentro de la mente de la gente y de la sociedad fue también demandada en "La Agenda de La Haya por la Paz y la Justicia para el S. XXI". Entre los 50 puntos del plan para la acción global introducidos en esta Agenda, la implementación de la educación para la paz fue el más destacado.

Estas iniciativas internacionales que destacan la importancia de la educación para la paz son en sí mismas una prueba de sensibilización y de alerta sobre los peligros de una sociedad no pacífica. Sugieren también la necesidad de que profesorado y estudiantes, educadores y educandos, sean agentes destacados en un curriculum que les permita la comprensión mutua y el acuerdo, invitando a cuestionar el qué, el por qué y el cómo aprender/enseñar en educación en general y, específicamente, en educación para la paz.

La educación para la paz como educación dialógica

En este marco de educación para la paz que estamos dibujando resulta pertinente referirnos al concepto de educación dialógica propuesto por Paulo Freire (1969, 1970, 1996), quien a lo largo de su obra desarrolla la educación para la concienciación y la educación mediante el planteamiento de problemas, como un método para hacer humana a la gente, mediante un proceso de práctica y reflexión que les ayude a tomar conciencia y transformar activamente su situación de opresión.

De acuerdo con Freire, el diálogo es un método para que los humanos se acerquen unos a otros y construir confianza. Un diálogo no puede ser realizado sin profundo amor por el mundo y los seres humanos. Igualmente, la confianza en los humanos es un elemento esencial para practicar este diálogo. La educación dialógica es descubrir un lenguaje y los elementos estructurales, que son el punto central del diálogo. El significado de "lenguaje" incluye reflexión y acción. Hablar de un verdadero lenguaje significa transformar el mundo. La educación

dialógica es reconocerse a sí mismo y al otro. Es importante comprender los sentimientos de los otros y “empatizar”, sin que ello signifique ir en contra de las propias creencias. La educación dialógica se propone promover la tolerancia y la comprensión que son urgentemente requeridas en situaciones no-pacíficas. Un encuentro dialógico es necesario para disminuir la violencia. Es también importante en educación para la paz obtener destrezas para el diálogo y formación para la empatía, para crear una cultura de paz que habilite la comunicación verdadera, pues la discontinuidad del diálogo puede ser una causa de violencia lingüística.

El verdadero diálogo no ha sido muy practicado en educación al ser la enseñanza tradicionalmente un proceso unidireccional, del profesor al estudiante, un modelo de “educación bancaria” en el que se hacen depósitos del saber, por parte del que lo tiene al que lo ignora, en un proceso de alienación de la ignorancia; cuando sería precisamente la problematización del conocimiento lo que tendría potencial liberador (Freire, 1988: 73 y ss.). En el sistema de educativo actual se observa que hay una distancia entre estudiantes y profesores, porque las clases están saturadas de lenguaje escrito, asignaciones de lectura y evaluaciones que sólo miden la cantidad de conocimiento. Para resolver estos problemas, los educadores para la paz deben discutir problemas y propuestas de cambio sobre esta metodología educativa. El curriculum que se proponga deberá enfatizar el aprendizaje mutuo de profesores y alumnos, en un sistema que capacite para el diálogo voluntario. El verdadero diálogo siempre incluye pensamiento crítico. La educación para la paz no debe limitar su acción al conocimiento de la guerra y la paz, sino que ha de atender también a la transformación del sistema escolar que oprime la dignidad humana de los estudiantes. La escuela desde esta perspectiva dejaría de ser considerada como un espacio en el que sólo se transmiten conocimientos para ser un espacio natural donde coexisten una variedad de conflictos y de compromisos susceptibles de ser abordados en procesos de comunicación participativa. La paz existe en una paradoja de realidad no-pacífica, por lo que el valor de la paz y los medios de la paz pueden ser aprendidos de esta realidad; cuestionándola, la educación para la paz promueve el pensamiento crítico y la acción por la paz.

Galtung planteó la necesidad de la práctica tanto en investigación como en educación. De hecho, propone investigación para la paz, educación para la paz y acción para la paz, en cinco niveles que denominó: análisis, clarificación de propósitos, crítica, propuesta y acción (1974). De acuerdo con él, la educación para la paz no es sólo adquisición de conocimiento, sino búsqueda, práctica y evaluación del modo en que la paz se realiza, así como experimentar los límites y las posibilidades de la misma.

La educación para la paz asume el derecho de las personas a aprender y también el derecho a nuevo aprendizaje, la promoción de la capacidad para crear paz, y la adquisición de destrezas pacíficas por la combinación de conocimientos y técnicas. Debería ser recordado que la educación para la paz es educación para la auto-transformación y el cambio social. Ambos son herramienta de prevención y de reconciliación social. Ello es crucial para empezar a definir con claridad lo que se entiende por paz y qué modelo de coexistencia social está siendo previsto en cada contexto específico. La educación para la paz enseña para el futuro, construye una creencia en el futuro generando en los estudiantes la esperanza de que el mundo será mejor, y para esos futuros son muy importantes las diferencias que los educadores para la paz sean capaces de establecer mediante la producción de una conciencia de paz.

De los propósitos de la educación para la paz a las sugerencias para los educadores

Los propósitos de educación para la paz

Si todas las actividades educativas tienen un propósito, los propósitos de educación para la paz pueden diferir dependiendo de a qué tipo de educación para la paz nos estemos refiriendo. A los efectos de la propuesta que aquí se sugiere se podrían sintetizar en la finalidad de “crear un individuo capaz de pensamiento crítico, sentimiento de solidaridad con los menos privilegiados y empatía, una persona que en la base de su propia convicción tenga una orientación humanista hacia la vida y sea capaz de actuar en cooperación con otros para crear un mundo más justo” (Kekkonen, 1985: 3816).

Esta finalidad se puede explicitar en los diez propósitos de educación para la paz propuestos por Harris y Morrison (2003): 1) Proveer a la mente de los estudiantes una visión dinámica de paz para contrarrestar las imágenes violentas que dominan la cultura. 2) Abordar los temores de la gente, que molesta con las situaciones de violencia tiene a menudo emociones extrañas. 3) Proveer información sobre la mejor manera de lograr seguridad. 4) Analizar las principales causas de la violencia y la guerra. 5) Promover el respeto por las culturas diferentes y ayudar a los estudiantes a apreciar la diversidad de la comunidad humana. 6) Proporcionar a los estudiantes una orientación de “futuros” que ayude a recrear la sociedad tal como debería de ser. 7) Transmitir conocimientos y destrezas que capaciten a estudiantes y docentes para lograr tanto el cambio personal como el

social. 8) Plantear y analizar los problemas de derechos humanos y de justicia. 9) transmitir el respeto a todas las formas de vida. 10) Gestionar conflictos de forma no-violenta.

Los educadores pueden explicar la naturaleza de la violencia y desarrollar en sus clases visiones alternativas de paz que motiven a la gente a buscar modos no violentos de manejar sus conflictos. Para crear un mundo menos violento, los seres humanos deben explorar las premisas básicas que subyacen al actual orden global y reevaluar las asunciones fundamentales referidas a las motivaciones humanas, valores esenciales y fines últimos. EP destaca la santidad de la vida mediante el desarrollo de la empatía por las víctimas de guerra, y hace un llamamiento para comprender la degeneración medioambiental y la injusticia social.

En este contexto es necesario tener una comprensión clara de la focalización de los grupos de educación para la paz: ¿a quién está dirigido y con qué propósito? Normalmente las cuestiones educativas están determinadas por los educadores. En educación para la paz es necesario incluir la posibilidad de influencia de la formación práctica, no atender sólo los criterios establecidos en la escuela, sino también en la sociedad, en la región, en el estado y en el mundo. En relación con esto, Galtung sugirió que “En el corazón de la pedagogía de la paz se encuentra la interpretación de nuestras experiencias vividas: El primer punto que todos y cada uno podríamos asumir es que fuera incluido en el programa de educación para la paz: el análisis de nuestro presente, el mundo real, describiendo factores básicos en la medida en que sean pertinentes para los problemas de la paz” (1974:223).

Sugerencias para la formación y la práctica de los educadores para la paz

La educación para la paz deberá ser reconocida como un campo mucho más amplio que el de la mera transmisión de teoría y conocimiento. No es sólo educación basada en una teoría pacifista o en una teoría anti-bélica. Mientras intenta dotar de un sentido de auto-realización al alumnado, también tiene como objetivo proveerle de habilidades y destrezas específicas para la práctica de la paz en la sociedad moderna.

La realidad es que el profesorado no utiliza métodos creativos con eficacia en las aulas actuales, aunque esto sea absolutamente esencial. Uno de los desafíos principales en educación para la paz es el desarrollo metodológico. “La forma en educación para la paz es posiblemente aún más importante que los contenidos.” (Lannert, 2003:62).

Puede haber varios enfoques posibles para enseñar paz, tal como el método orientado al contenido en el que los estudiantes aprenden filosofía e ideas relevantes sobre la paz, o el método orientado a las destrezas, en el que los estudiantes aprenden cómo solventar problemas actuales en la vida real y hacen frente a las amenazas para la paz, como la guerra, la violencia, la lucha y el odio. Los educadores deberían adoptar esta metodología orientada a las destrezas no sólo mediante lecturas sino también alentando a los estudiantes a un aprendizaje activo, investigando y expresándose por sí mismos. En este método la educación se vuelca en formas participativas de estudio: examinado el estilo de vida, estudios mundiales, lenguaje fotográfico, clasificación de ideas/conceptos, simulación, juegos de rol, juegos, viajes/salidas, talleres, exposición a la diferencia, tormenta de ideas... Esta es una forma de avanzar en educación para la paz mediante el método de tocar, ver y experimentar diferentes modos de vida en situaciones no-pacíficas actuales. Se trata de métodos en el que tienen cabida acciones como escucha, lectura, observación, canto, creación, investigación, discusión, dialogo, escucha activa y experimentación.

EP centrada en el concepto de paz negativa debería hacer hincapié en los conceptos de paz positiva. Los educadores debería considerar que la violencia estructural e institucional es fundamentalmente mucho más seria que la violencia directa, tal como la guerra y los conflictos. La educación para la paz debería ser un tipo de educación orientada a la prevención de la violencia o a la prevención del retorno de la violencia mediante la búsqueda de formas pacíficas de resolución de conflictos mientras analizamos y comprendemos las causas fundamentales y los marcos conceptuales del estallido de un conflicto.

Además, la educación para la paz ha de constituirse en una forma educativa abierta, basada en métodos democráticos, no sólo para transferir conocimiento sino también para la participación activa de los estudiantes. Es posible alterar las relaciones de poder en el aula mediante el uso de métodos democráticos, incluyendo el debate y el trabajo de clase en grupos pequeños, y revisando el modo en que los cursos y materias se estructuran (Finley, 2005). "Los educadores no pueden enseñar sobre la libertad mientras se dice constantemente a los estudiantes que estén callados y sentados; en otras palabras, no pueden enseñar participación mediante la pasividad" (Walker y White, 2003:30). Los estudiantes deben tener mucha más voz, tanto en la co-creación del curriculum como en proporcionar y compartir conocimiento. De acuerdo con Brookfield y Preskill (1999:3), "El debate y la democracia son inseparables porque ambos tienen el propósito de nutrir y promover el crecimiento humano." Se ha demostrado que el debate ayuda a los

estudiantes a desarrollar empatía porque les requiere atender a los puntos de vista y a las necesidades de otros.

Métodos alternativos de resolución del conflicto de una variedad de problemas de violencia pueden ser aprendidos y desarrollados. La paradoja de la violencia directa, de la violencia estructural y de la violencia cultural puede ser cuestionada y analizada a fondo y activar resistencia contra las necesidades de violencia que son promovidas. Procedimientos como la negociación y la mediación son recurrentes en la gestión constructiva de conflictos.

El desarrollo de la educación multicultural, multi-lingüística y de identidad internacional debe ser enfatizado. El educador debe promover el aprendizaje de teorías y destrezas para el “diálogo” con otros en orden a sentir empatía con y comprender a los otros, para aceptar diferencias mediante la mutua consideración de la existencia de otros como valor, en lugar de considerar sólo la existencia de uno mismo. También, el educador para la paz debe proveer formas de aprendizaje para expresar la opinión y la situación de cada uno claramente

Los métodos de educación para la paz no sólo deberían apuntar a una transferencia cognitiva sino también a una transformación cognitiva. Por lo tanto, el método requiere formación para la sensibilidad y la humanidad. Esta comienza haciendo un esfuerzo para verse a sí mismo de forma objetiva y crítica. Después, uno hace un esfuerzo para ver violencia, injusticia, y accidentes no-pacíficos que ocurren en otras esferas del mundo y pensar a cerca de los problemas ocurridos en los barrios, sociedades, regiones y alrededor del mundo. Podría ser efectivo en este sentido ejercitar el análisis y la reflexión usando medios de comunicación que atraigan el interés. A través de este programa, los estudiantes se preguntarán cómo pueden ellos ser insensibles a la exposición de violencia, y esto podría aumentar la conciencia del pensamiento crítico. Por otra parte, una de las necesidades para este aprendizaje es el reconocimiento y la comprensión de la diferencia. Aceptar la diferencia es una condición para la co-existencia. En este método, tanto educadores como estudiantes identifican problemas para ser resueltos, y tratan de promover conciencia para crear reconocimiento pacífico hacia el problema mediante discusión.

La educación para la paz deberá incluir contenido que corresponda con campos académicos. La educación debe trabajar por un sistema educativo innovador mediante la supresión de elementos violentos y no-pacíficos en una variedad de campos académicos.

La educación para la paz deberá estar basada en sistemas que permitan la sostenibilidad, y deberá practicar la evaluación continua sobre su valor y efica-

cia. Es requerido un balance de teorías y prácticas en los estándares de educación para la paz. Mediante estudios participativos y experienciales, es importante chequear y evaluar el cambio y la actitud consciente de los estudiantes, conocer si la paz está siendo practicada en su vida cotidiana. Además, los criterios de evaluación en educación para la paz deben estar basados no sólo en la adquisición de conocimiento, sino también en el cambio de actitud y en la autoevaluación.

La educación para la paz no es sólo educación para obtener conocimiento sobre no-violencia sino también las destrezas para manejar la violencia sin violencia. Si admitimos que una de las finalidades de la educación es crear mejores ciudadanos, debemos preparar a los estudiantes para participar en una democracia, que aglutina los procedimientos por excelencia para abordar colectivamente los conflictos, desde la pluralidad, mediante el diálogo, la negociación y el acuerdo, sin que ninguna parte quede excluida del proceso. Esto es algo que debe ser experimentado, y el aula puede y debe ser un espacio ideal para hacerlo. De hecho, los estudiantes que son forzados a la pasividad en las clases suelen sentirse como si no tuvieran voz, como si lo que dicen y lo que hacen no importara. De acuerdo con Walker y White (2003:30), “para que los estudiantes sean miembros participantes de la sociedad, necesitan serlo también en las clases; esta no es una finalidad fácilmente alcanzada en la clase autoritaria tradicional centrada en el profesor”.

La educación para la paz debe ser capaz de proveer los medios para crear paz. Deberá ser educación para desarrollar, implementar y practicar modos de crear una cultura de paz. Pueden ser utilizados materiales audiovisuales. Estos deberían ser analizados a fondo para explicar las imágenes violentas y pacíficas. Por ejemplo, podemos enseñar a los estudiantes como analizar informes violentos en los medios de comunicación de masas, y usar informes sobre alfabetización mediática en educación para la paz. “los estudiantes pueden también comprometerse en alfabetización crítica de los medios de comunicación mediante proyectos de análisis del contenido sobre una variedad de cuestiones acerca de la paz, tal como el modo en que son proyectadas las mujeres en géneros cinematográficos específicos o cómo es representado un grupo minoritario específico. Los estudiantes deberían ser preguntados sobre sus hallazgos con los compañeros de clase, pero también con otras audiencias mediante presentaciones, materiales escritos y creaciones de sitios web. Más bien que la simple preparación de lecturas, los estudiantes pueden componer poemas y canciones, escribir relatos cortos, realizar trabajos artísticos y comprometerse en otras alternativas creativas describiendo sus hallazgos” (Finley, 2005).

La educación para la paz deberá estar centrada en el ser humano, en la vida y en la naturaleza. Esto puede realizarse mediante la construcción de una comunidad para la convivencia, reconociendo el valor de la co-existencia y la simbiosis, y desarrollando destrezas para ello. Esto supone confiar en los seres humanos, en una sociedad centrada en el hombre en lugar de en lo material, crear un sistema en el que la gente pueda construir relaciones, obtener la capacidad para vivir en armonía con los humanos y la naturaleza, y reconocer la dignidad y la importancia de las seres vivos.

En educación para la paz los estudiantes deberán estar capacitados para desarrollar nuevos pensamientos, y esforzarse en la creación de un nuevo sistema social en el que alumnos y profesores puedan buscar cambios e innovaciones en la transformación de sus pensamientos. Ambos, profesores y alumnos, deberán hacer esfuerzos para transformarse y mejorarse a sí mismos, para establecer sistemas de organización de la actividad y una rendición de cuentas segura y sostenible. Esto mantiene orientado al profesor y de este modo lidera la transmisión de su conocimiento en lecturas o seminarios.

Conclusión

La educación para la paz está influida por la estructura de las situaciones sociales. En el ambiente de aprendizaje competitivo que se está viviendo en la educación formal más extendida no es fácil practicar la educación para la paz. En sociedades competitivas donde la mayoría de los estudiantes son obligados a pasar por exámenes, estos tienden a centrar su atención en las cuestiones sobre las que serán preguntados. La Educación para la Paz demanda un despertar de la conciencia en docentes y estudiantes para un cambio en el modo de vida a través de la interacción entre la teoría y la práctica.

Por otro lado, la educación para la paz no crea una paz perfecta. La paz no es algo que pueda ser desarrollado desde fuera, de modo ajeno a nosotros. Por el contrario, es algo que cada persona deberá crear por sí misma. La Educación para la Paz es enseñar cómo hacer y mantener paz y mostrar a los estudiantes las posibilidades. La Educación para la Paz crea nuestro futuro y ello sólo es posible viviendo una vida pacífica.

La metodología en Educación para la Paz deberá reconocer las condiciones sociales e incluir prácticas que no están habitualmente en las lecturas. Es importante superar las limitaciones del curriculum existente, que tiende a poner el

énfasis solamente en la transmisión de conocimiento sobre paz, pero practicar paz es más importante. Deberá tener en cuenta valores interdisciplinarios entre muchos campos de aprendizaje, así como contener y desarrollar un nuevo modo de aprender en términos de principios y procedimientos como el diálogo, con características de originalidad, asertividad y pensamiento crítico.

Finalmente, la educación para la paz deberá ser una educación para enseñar pensamiento y acción críticos. Ello permitirá a los estudiantes examinar la estructura del mundo real y sus relaciones, tras el objetivo de la paz verdadera. Deberá capacitar a los estudiantes para comprender formas críticas de pensar y actuar, de modo persistente, con reflexiones sobre sí mismos y sus acciones voluntarias. Para desarrollar un curriculum de educación para la paz se requiere una evaluación y reflexión continuas sobre los contenidos y los procesos seguidos, una visión más holística e integrada del mismo. Para poner en práctica la teoría sobre la paz es crucial desarrollar e investigar los programas de práctica posibles.

Referencias bibliográficas

- Bouthoul, G., & Pruna, D. (1970). *Ganar la paz, evitar la guerra*. Barcelona: Plaza y Janes.
- Bouthoul, G., Aznar, A. M., Annequin, J., Carrère, R., y García Martínez, P. (1977). *El desafío de la guerra (1740-1974): dos siglos de guerras y de revoluciones*. Madrid: Edaf.
- Cairns, E. y Hewstone, M. (2002). Northern Ireland: The impact of peacemaking in Northern Ireland on intergroup behaviour. Gavriel Salomon y Baruch Nevo: *Peace education: The concept, principles, and practices around the world*. New Jersey: Lawrence Erlbaum, 217-228.
- Deutsch, M. (1993). Educating for a peaceful world. *American Psychologist*, 48: 510-517.
- Finley, L. (2003). How can I teach peace when the book only covers war. *Online Journal of Peace and Conflict Resolution*, 5(1), 150-165.
- Freire, P. (1969/1978). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. (1970/1988). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Madrid: Siglo XXI.

- Galtung, J. (1974). On peace education. En Christoph Wulf (eds.): *Handbook on peace education*. Frankfurt: International Peace Research Association.
- Galtung, J. (1975). *Peace, Research, Education, Action. Essays in Peace Research, I*. Copenhagen: Christian Ejlers.
- Galtung, J. (1976). *Peace, War and Defense. Essays in Peace Research, II*. Copenhagen, Denmark: Christian Ejlers.
- Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful means*. London: Sage.
- Harris, I. (2002). Conceptual underpinnings of peace education. Gavriel Salomon y Baruch Nevo: *Peace education: The concept, principles, and practices around the world*. New Jersey: Lawrence Erlbaum, 15-26.
- Lamert, V. (2003). Education for peace: Concepts, contexts, and challenges. En Y. Iram (ed.): *Education of minorities: Peace education in pluralistic societies*. Westport, CT: Praeger, 57-74
- Mayor, F. y Adams, D. (2000). The culture of peace. A programme of action. *Prospects*, 30, 1: 3-13.
- Muñoz, F. (2006). La Paz Imperfecta. Dietrich Wolfgang y cols. *Schlüsseltexzte der Friedensforschung/ Key Texts of Peace Studies/Textos claves de la Investigación para la Paz*. Wien: Lit Verlag GmbH & Co. KG, 392-434.
- Raviv, A., Oppenheimer, L., & Bar-Tal, D. (1999). *How Children Understand War and Peace: A Call for International Peace Education*. New Jersey: John Wiley & Sons.
- Reardon, B.A. (2002). *Comprehensive peace education for global responsibility*. New York: Teachers College Press.
- Salomon, G. (2002). The nature of peace education: Not all programs are created equal. Gavriel Salomon y Baruch Nevo: *Peace education: The concept, principles, and practices around the world*. New Jersey: Lawrence Erlbaum, 3-15.
- Shapiro, S. (2002). Toward a critical pedagogy of peace education. Gavriel Salomon y Baruch Nevo: *Peace education: The concept, principles, and practices around the world*. New Jersey: Lawrence Erlbaum, 63-72.
- Senghaas, D. (1977). Definitions of peace. *Hiroshima Peace Science*, vol. 1.
- Staub, E. (2002). From Healing Past Wounds to the development of inclusive caring: contents and processes of peace education. Gavriel Salomon y Baruch Nevo: *Peace education: The concept, principles, and practices around the world*. New Jersey: Lawrence Erlbaum, 73-88.

- Toh, S. H., & Floresca-Cawagas, V. (1996). Toward a better world? A paradigmatic analysis of development education resources from the World Bank. In R. J. Burns & R. Aspeslagh (Eds.). *Three decades of peace education around the world: An anthology*. New York: Garland, 175-210.
- Walker, T. & White, C. (2003). The struggle for voice: Critical democratic education for social efficacy. En C. White (ed.): *True confessions: Social efficacy, popular culture, and the struggle in schools*. Creskill, NJ: Hampton Press, 21-39.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. Tejiendo sentidos: educar en/por/para una cultura de paz.. <i>M^a. Teresa Castilla Mesa, Eduardo S. Vila Merino, Víctor M. Martín Solbes.</i> (Universidad de Málaga)	7
CAPÍTULO 2. Educar en la convivencia: la Cultura de Paz como construcción pedagógica y social <i>José Antonio Caride Gómez.</i> (Universidad de Santiago de Compostela)	17
CAPÍTULO 3. Los centros pacíficos: dejar en paz y hacer las paces como experiencia educativa..... <i>Rosa Marí Ytarte.</i> (Universidad de Castilla- La Mancha)	33
CAPÍTULO 4. Políticas educativas para una cultura de paz en el actual contexto de la crisis..... <i>Enrique Javier Díez Gutiérrez.</i> (Universidad de León)	51
CAPÍTULO 5. Cultura de paz, política educativa e investigación para la paz: el caso del plan andaluz de educación para la cultura de paz y noviolencia <i>Sebastián Sánchez Fernández.</i> (Universidad de Granada, Campus de Melilla)	63
CAPÍTULO 6. La investigación sobre convivencia escolar en centros educativos. Un caso de análisis integral <i>Ramón Tirado Morueta, Sara Conde Vélez.</i> (Universidad de Huelva)	77
CAPÍTULO 7. Hacia una forma más holística y dialógica de educar para la paz <i>Eulogio García Vallinas.</i> (Universidad de Cádiz)	93

CAPÍTULO 8. Metodologías para hacer las paces	111
<i>José Antonio Binaburo Iturbide. Ex Coordinador de la Red Andaluza</i>	
<i>“Escuela: Espacio de Paz”</i>	
 CAPÍTULO 9. Ciencia y Utopía: una formación del profesorado para el éxito de todos y todas.....	 123
<i>Ramón Flecha, Cristina Petreñas. (Universidad de Barcelona)</i>	

© Los autores

Edita: Editorial GEU

ISBN: 978-84-9915-947-8

Depósito Legal: GR-647-2013

Imprime: Lozano Impresores, S.L.

Reservados todo los derechos.

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

CULTURA DE PAZ PARA LA EDUCACIÓN

Coordinadores:

**M^a. TERESA CASTILLA MESA
EDUARDO S. VILA MERINO
VICTOR M. MARTÍN SOLBES
ANA M.^a SÁNCHEZ SÁNCHEZ**

CULTURA DE PAZ PARA LA EDUCACIÓN

Coordinadores:

M^A TERESA CASTILLA MESA
EDUARDO S. VILA MERINO
VÍCTOR M. MARTÍN SOLBES
ANA M.^A SÁNCHEZ SÁNCHEZ

GEU
EDITORIAL